

Historia (Santiago)

versión On-line ISSN 0717-7194

Historia (Santiago) v.40 n.1 Santiago jun. 2007

<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942007000100021>

Servicios Personalizados

Revista

-  SciELO Analytics
-  Google Scholar H5M5 (2017)

Artículo

-  Artículo en XML
-  Como citar este artículo
-  SciELO Analytics
-  Traducción automática

Indicadores

Links relacionados

Compartir

-  Otros
- Otros

 Permalink

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile
HISTORIA N° 40, Vol. I, enero-junio 2007: 229-232
ISSN 0073-2435

RESEÑA

LUIS ORTEGA MARTÍNEZ, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, DIBAM-LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2005. 495 páginas.

La búsqueda de beneficios económicos afina la mirada. El riesgo, la inversión, la contabilidad de costos y utilidades, el tintinear de las monedas o la algarabía de la especulación bursátil son gestos históricos que obligan a quienes los cometen a poner atención sobre sus entornos, cuidado en sus operaciones, frialdad en sus cálculos. Equidistantes entre las vicisitudes del poder político y las prioridades de los inversionistas, los agentes económicos desenvuelven sus tareas con la obligación de elaborar diagnósticos que permitan adelantarse a las primeras con el fin de cautelar la riqueza de los segundos. Aquellos operadores comerciales involucrados directamente en la generación y acumulación de riqueza no confían -no pueden,

no deben- tan solo en las estadísticas oficiales o los comunicados de prensa: como partes en conflicto, requieren un manejo íntimo y cotidiano de las variables relevantes. Son maestros del rumor al mismo tiempo que del minucioso registro, habituales de los pasillos parlamentarios y de las sedes de los gremios patronales, atentos ante el movimiento portuario, la cotización de las materias primas y el comportamiento de los precios de sus productos tanto en el ámbito local como en los mercados del extranjero. Como el capital, no poseen otra bandera sino la de los beneficios, que como tibias y calaveras al viento, recalcan solo allí donde haya botín en ciernes, y abandonan con presteza el territorio que ya no reporta números azules a la casa matriz.

Pues bien, uno de los caracteres esenciales de la obra que reseñamos es justamente el seguir -con detalle, atención y rigor documental- las reflexiones, debates y acciones de los agentes económicos ingleses en Chile, desde los inicios de la vida independiente hasta el estallido de la guerra contra Perú y Bolivia en 1879. Confrontando permanentemente la opinión de los *brokers* de las principales agencias comerciales inglesas en el país con los discursos del Ministerio de Hacienda, la estadística oficial, la prensa, los debates políticos, el comportamiento de las pequeñas y grandes manufacturas, las asociaciones gremiales y las mil y una fuentes de la pública opinión, Luis Ortega consigue exponer un cuadro de la situación económico-político-social del Chile de la segunda mitad del siglo XIX que no puede ser catalogado sino como una obra mayor, que da cuenta tanto del valor imprescindible de las fuentes británicas, como del inestimable trabajo que representa una tesis doctoral. En sus más de 400 páginas, el relato histórico emprendido por el autor recorre los distintos aspectos configurantes de la estructura económica chilena del periodo, así como sus impactos en la vida política y social. Dotado de multitud de cuadros cuantitativos y anexos documentales, el texto se erige como un acervo de información fundamental para las futuras investigaciones que aborden esta etapa de la historia de Chile.

En un movimiento narrativo sistemático a la vez que ágil, el texto péndula desde el enfoque monográfico hasta la generalización estructural, desde el relato de la contingencia coyuntural hasta la reflexión generalizadora y paradigmática de las tendencias seculares. Como ejemplo de una variación de escalas de gran poder explicativo, a lo largo del relato pueden encontrarse tanto las descripciones del devenir de las actividades económicas centrales del país -la agricultura, la minería, las primeras industrias de servicios, los transportes y la inversión en infraestructura-, como el debate de economía política que inspiró la toma de decisiones de una elite que, anclada muchas veces en la miopía de sus intereses de casta, no logró conjurar las enormes dificultades -trocadas en otras latitudes en desafíos y metas- que el tránsito al capitalismo maduro representaba para una economía de la periferia. Sin la asignación fácil de responsabilidades y culpas de tinte moral, el análisis de Ortega se centra en los elementos propios del enfoque económico: el mercado de los factores productivos, las tasas de ganancia e inversión, el impacto de las coyunturas externas, el comportamiento del mercado interno y las dinámicas particulares de la acumulación. Y son esos datos, confrontados una y otra vez con la voz y juicio de los más lúcidos observadores de la época, los que le dan una densidad comprensiva de gran solidez a sus interpretaciones, solidez que le permite al autor -sin forzar los argumentos- derivar de forma expedita hacia consideraciones de carácter político y social. Con la base empírica de una investigación concienzuda, los aciertos y despropósitos de la clase dirigente son evaluados en cada accidente del periodo, ubicándolos en el contexto correspondiente, en los marcos de las fuerzas económicas que al mismo tiempo determinaban y eran influidas por las decisiones de política económica que dicho grupo social definía.

Este ejercicio de contextualización significativa encuentra quizás sus mejores ejemplos en la serie de temáticas centrales que dan cuerpo al conjunto del texto: la relevancia del sector exportador como motor del crecimiento económico chileno a partir de la Emancipación; los orígenes de la industrialización temprana de algunos sectores de la economía; el estancamiento de las áreas económicas tradicionales; los intereses explícitos de la elite política en ciertos ámbitos económicos en oposición a otros; los antecedentes y mecanismos de enfrentamiento a la grave crisis económica de la segunda mitad de la década de 1870, su fracaso y el "salto hacia adelante" que representó la agresión contra Bolivia y Perú al fin del periodo. Como una cadena con infinitos eslabones, pero firmemente soldada gracias a la capacidad expositiva de Luis Ortega, cada uno de estos elementos se organiza en un análisis integral que junto con describir los árboles, permite avizorar la profundidad del bosque en el que se movían los agentes de decisión política y económica involucrados. Así, los dimes y diretes de la política arancelaria, de la devaluación monetaria o del endeudamiento fiscal son puestos en perspectiva no solo desde un enfoque econométrico, sino que en concierto con su impacto efectivo en el comportamiento de los factores productivos y los distintos juicios que informaban cada debate y su posterior evaluación. Es este mecanismo analítico el que permite al autor arrojar inestimables luces sobre, por ejemplo, la importancia radical de la industria del carbón, la construcción de ferrocarriles, la decisión de hacer inconvertible la moneda o el camino -nunca inexorable- hacia el conflicto armado.

Así, la radiografía multifocal de la segunda parte del siglo XIX chileno que el autor expone puede, sin aspavientos, derivar desde las series cuantitativas a la descripción monográfica, y desde ella a los planos

de la sociedad y la actividad política. Con un manejo bibliográfico de magnitud -aun cuando carente de aportes producidos en la última década- el autor logra traspasar las fronteras rígidas de la historia económica y derivar hacia la historia social, la historia política e incluso la historia diplomática, otorgándole al texto la tonicidad argumental que cada uno de estos enfoques requiere. Y al mismo tiempo -siempre gracias a la fortaleza del análisis empírico- la discusión de las afirmaciones que esta bibliografía propone son motivo de atención de parte del autor, al momento en que los alcances de la empresariedad popular, la vocación proteccionista de las autoridades políticas chilenas o el peso específico del capital extranjero en las decisiones estratégicas de la elite política le parecen motivos dignos de revisión y reconceptualización. De ese modo, el libro que reseñamos deja muy pocos cabos sueltos y materias sin atender, convirtiéndose en una viga de soporte para una relectura enriquecedora del periodo y su complejidad. En este mismo sentido, la ubicación del desenvolvimiento económico chileno en el contexto mayor de la economía capitalista mundial es clave. De forma permanente, Ortega utiliza la herramienta analítica de la comparación, tanto con otros países de América Latina, como con Europa, Estados Unidos y el Japón. Comprendiendo la íntima relación y dependencia de los mercados mundiales que caracteriza al sistema-mundo capitalista, los procesos económico-sociales chilenos son puestos en una perspectiva global, ajena al provincialismo o voluntarismo en que puede caer el análisis cuando se reduce a la sola experiencia nacional. Con claridad pero sin abuso, Ortega recurre a autores como Immanuel Wallerstein, Karl Polanyi y Joseph Schumpeter para definir esta geopolítica del capital, y confronta las distintas teorías del crecimiento económico para discutir el desempeño que la elite y las fuerzas productivas chilenas tuvieron en la ruta al capitalismo. Así, fenómenos claves como la crisis económica del último cuarto del siglo XIX, la progresión de la inversión extranjera, la demanda central de materias primas periféricas y la asfixia del endeudamiento externo pasan a ocupar un lugar destacado, pero aclarando la generalidad del proceso chileno antes que opacando la especificidad del mismo.

En este recorrido comprensivo la utilidad de las fuentes consulares y de las casas comerciales británicas posee una importancia que se debe destacar. Gracias al seguimiento de la correspondencia de las compañías de inversión y comercio inglesas -desde la Independencia a 1880- con su metrópoli, el autor logra desentrañar la trama de intereses que unían a la elite con esta, no solo en el plano de la admiración cultural, sino que en aquel más prosaico de la convivencia en los directorios de las compañías de inversión. Señalando la conformación de sociedades de negocios, Ortega demuestra la masiva participación de influyentes hombres de la política chilena en estas, mano a mano con el capital inglés. ¿Significa ello que la guerra contra Bolivia y Perú fue la estrategia elegida por la clase política chilena para cautelar los intereses económicos de los inversionistas en la industria salitrera instalada en territorios bajo soberanía de aquellas naciones? Para el autor el fenómeno es más complejo, en tanto que la crisis económica que antecede al conflicto es general y su impacto se evidenciaba en todos los ámbitos de la vida económica y social. Asimismo, la crisis tenía bases que superaban con mucho el solo comportamiento exportador, y en primer lugar, se refería al estancamiento de los factores productivos internos, la disminución de la demanda externa y la oposición cerrada que la elite parlamentaria manifestó contra las medidas que el gobierno buscó implementar para sortear la amenaza primero, y los efectos catastróficos después, de la crisis global. Así, la agresión militar se encuadra en la confusión patrimonial que el conjunto de la economía política chilena adolecía, en términos de que las decisiones de política económica la elite las tomó en vistas a sus propios intereses, y no en la perspectiva de un proyecto económico nacional. O puesto de otra forma, el proyecto económico nacional construido por la clase dirigente en la segunda mitad del siglo XIX fue diseñado y sustentado en función de los intereses de esta clase, que consideró a las riquezas del país como un atributo propio antes que como un bien de alcance social. Las esferas de lo público y lo privado no lograron delimitarse en beneficio del primero, aun cuando desde las esferas del gobierno ello fue tenido como esencial, tal y como el rechazo del Poder Legislativo a la reforma tributaria lo demuestra con claridad. Socialización de pérdidas y privatización de ganancias, una vez más, fue la estrategia asumida por la elite.

En síntesis, la investigación de Luis Ortega debe ser entendida como una obra mayor, imprescindible para la comprensión del siglo XIX chileno y las estructuras que le dieron continuidad. Y como obra mayor, no se detiene ni en los límites de la historia económica ni en las fronteras del Estado-Nación. En sus páginas conviven los movimientos perceptibles del mercado, las experiencias de las clases trabajadoras y las reflexiones y acciones de los grupos empresariales y las elites políticas del periodo. Es el relato secular al mismo tiempo que la crónica casi diaria de una crisis que, teleológicamente, preñaba a la sociedad chilena desde el mismo inicio de su vida independiente.

MARCOS FERNÁNDEZ LABBÉ
Universidad Alberto Hurtado
Pontificia Universidad Católica de Chile

Avda. Vicuña Mackenna #4860, Macul

Casilla 6277

Santiago - Chile

Tel.: (56-2) 23547804

 **e-Mail**

revhist@uc.cl